**Escuela Normal de Educación Preescolar**

**Alumna:** Karen Stefani Alvarado Ramirez

**Asignatura:** Prácticas sociales del lenguaje

**Docente**: Claudia Elena Hernández

**Indicadores de observación y práctica.**

Segundo Semestre, sección B

A 8 de Marzo de 2015 Saltillo, Coahuila de Zaragoza

**INTRODUCCIÓN**

Durante la primera jornada de observación del segundo semestre en la Escuela Normal de Educación Preescolar, se acudió al jardín de niños Constituyentes de 1917, con el propósito de observar y analizar el tipo de comunicación que la profesora Carla Martínez tenía con el grupo. De igual manera conocer el léxico que los alumnos empleaban para comunicarse entre sí, y con el docente.

Se formularon cinco indicadores a los cuales se les daría respuesta de acuerdo a la información que se obtuvo en la jornada de observación que se ejecutó los días 2,3 y 4 de Marzo del 2015.

Los indicadores daban respuesta al tipo de lenguaje que utilizaba el docente, así como las variantes léxicas tanto de la educadora como el alumno; estrategias y lenguaje que el docente utilizaba en el aula; y los recursos de apoyo para el desarrollo oral y escrito de los alumnos.

La primera práctica de observación se llevó a cabo en el jardín de niños Constituyentes de 1917, con un grupo de tercer año, la educadora era la Lic. Claudia Martínez quien se había titulado de la Normal de Preescolar en el año 2013. Con apenas 22 años ya contaba con dos licenciaturas y le faltaba menos de un año para terminar la maestría.

El uso del lenguaje que la profesora empleaba era muy simple y utilizaba modismos con mucha frecuencia, una de las palabras que mencionó en más de una ocasión era chido, al momento de dar su punto de vista sobre algún trabajo que los alumnos habían elaborado respondía: ¡está muy chido!, ¡que chido!, ¡te quedo chido!

Cabe mencionar que la profesora no tenía un léxico muy amplio y su lenguaje era muy infantil al mencionar los objetos y llamarles a los niños con sobrenombres como corazón; chiquito: príncipe: princesa.

Unas de las pocas palabras un poco más complejas que mencionó fueron; me estafaron y considerablemente. En mi opinión la maestra empleaba el lenguaje de manera muy simple para que los niños pudieran entenderla mejor, además de que las palabras que usaban van muy de acuerdo a su edad.

Otras de las palabras que se escuchó decir a la docente eran ¡que padre!; ¡qué onda!; chiflado; y oigo. A diferencia de la educadora, aproximadamente la mitad del grupo utilizaban unas palabras muy propias, como decir me permite, en vez de me lo da; y podría ayudarme en vez de me ayuda.

Más de la mitad del grupo aún no tenía la capacidad para poder leer un párrafo completo, la educadora como estrategia transcribía en el pizarrón las palabras pronunciando el fonema de cada letras al momento de escribirla, esto para que los alumnos identificaran las letras que la profesora iba escribiendo.

En cada actividad procuraba escribir las instrucciones en el pizarrón para que los niños repitieran con ella. Después de leer separaban en silabas la palabra por medio de aplausos, daban una palmada por cada silaba y al final contaban y deducían la cantidad de silabas con la que contaba la palabra.

Los niños cuando escribían no seguían el margen del renglón y la maestra les decía ¡las letras no vuelan! haciendo referencia a que no se pasaran de la línea y lo hicieran correctamente, esta connotación era repetida por los alumnos en cada actividad donde tenían que escribir.

Al igual que la connotación anteriormente mencionada uno de los alumnos menciono: ¡salió rápido como una bala!, al igual que otro comento que Camilo era como un león. Además de estas frases las niñas le decían a la profesora que los niños eran changos, al referirse a que eran muy inquietos.

Los niños del grupo contaban con un libro de lecturas, el cual contenía cuentos de no más de 100 letras, no tenían dibujos y las letras eran de tamaño considerablemente grande, al leer la educadora lo hacía fuerte y claro, para que los niños siguieran la lectura les pedía que levantaran el dedo índice y lo colocaran al principio para que ellos vieran lo que la maestra iba leyendo.

Este método era poco eficiente, pues los alumnos no seguían a la maestra y no sabían lo que estaban indicando, en ese momento me di cuenta que los niños aun no sabían leer e identificar las palabras.

Le cuestioné a la profesora como estaba en grupo en tanto a lectura y escritura, a lo que respondió que la mayoría ya sabía leer y al escribir no presentaban dificultad. Esto era totalmente una mentira.

El jardín de niños en cada salón cuenta con una biblioteca como recurso extra para desarrollo oral, pero al parecer solo les sirve a las educadoras para entretener a los niños contándoles cuentos y distraerlos un rato, pues a los niños no se les permite tocarlos más que en la hora de lectura, donde solo la maestra lee a los alumnos y no viceversa.

**CONCLUSION**

El saber enseñar a los niños a leer y escribir en una de las fases más complicadas que tanto alumnos como educadora presentan. Los niños no presentaban mucho avance en estas cuestiones por lo que es mejor cambiar de estrategia al ver que no está funcionando. El comunicarse con niños no nos permite hablar como tal, debemos de manejar un léxico apropiado como menciona Raúl Ávila (1992:31) “La lengua es un organismo autorregulado por las acciones de los hablantes”, lo que nos hace saber que si hablamos de manera correcta nuestros alumnos también lo harán. A comparación de otros jardines de niños que no cuentan con un recurso como lo es una biblioteca muy amplia, los que sí lo tienen no lo aprovecha lo suficiente e imparten una clase de lectura sin dejar que los alumnos interactúen con los libros, haciendo que la clase solo sea de cuentacuentos.